



August 9, 2015

Nineteenth Sunday of Ordinary Time

... "Get up and eat, else the journey will be too long for you!" 1 Kings 19:7

Dear Friends;

A couple of weeks ago I was in Southern California visiting my family. While I was there I decided to drive to Mesa, Arizona to visit my sister Gretchen and her family. Interstate 10 between L.A. and Phoenix was washed out by a freak storm so I decided to go from San Diego on Interstate 8 (This also gave me an opportunity to visit my sister, Margaret and brother-in-law, Darren in San Diego).

Interstate 8 runs east from San Diego and comes close to the United States-Mexico border. You cross through some beautiful desert landscapes. At one point you can see the wall that has been erected. The other side looks just like this side, really a continuation of the northern Sonoran desert. When I looked at it, I realized how really arbitrary national boundaries are—just a human construction.

It was not very hot that day only 104 degrees Fahrenheit. As I was driving I thought of the people who try to secretly cross the border and this harsh terrain. Without sufficient food and water they would die in the desert. Then I reflected on the various religious groups who place food and water out in this desert for those who might die of hunger and thirst. I wondered how do they know where to place these things?

I also recalled stories of families who have said that they were helped in the desert by a mysterious young priest. Later to discover that it was a priest who was killed for his faith some eighty years ago, St. Toribio Romo. And then I prayed for those who felt compelled to take up such a journey. I prayed for those who died trying. And I prayed for those who provide food and water for those who might otherwise die in the desert. I prayed for a world where people do not have to flee their homelands.

In today's first reading Elijah is fleeing the wrath of Queen Jezebel. He had challenged her prophets of the god Baal. He beat them in contest and killed them all. He escapes into the desert and intends to meet God at Mount Horeb where God spoke with Moses. After a day, he collapses under a small tree for some minimal shade. Ironically just as he has saved his life he prays to die. There he has a vision of an angel who provides bread and water—food and drink for the journey to the Mountain of the Lord. The angel urges, "Eat, drink else the journey will be too long."

Not all of us are faced with the physical trek across the desert. But if we are going to encounter God we must make an interior journey. We must flee from the wrath of our false self (ego). We must leave behind all the stuff that we think we should be or do or possess in order to proclaim who we are. That stuff only enslaves us to our false self. The false self always sees itself as separate and superior. The false self is an impossible burden to maintain.

The false self is what must die. We must enter the wilderness of our heart. Stripped of everything we can discover our true-self. That is the self that has come to know that it is loved regardless of any of the circumstances of life, whether good or bad. The true self is where we will encounter God. We are nourished and quenched by this experience of love. We are strengthened for our full journey into God. But like Elijah, we must eat and drink. We must let God nourish us frequently.

In the Gospel of John, Jesus is telling us that he is the bread that nourishes our true self. The true self nourished by the vision of God's radically inclusive love will never die. If we want to live forever he is the bread we must eat, he is the drink that quenches our desert thirst.

People often mistake the Anointing of the Sick for what they refer to as "the Last Rites." But really the "Last Rite" of the Church for the dying is not Anointing of the Sick but to receive the Eucharist. (This is why we should not wait to call the priest until the person is at the very end but when they are still able to take communion.) There is a lovely name for this last reception of Holy Communion—in Latin it is called Viaticum "Food for the Journey." The food which has nourished our spiritual trek through life becomes the food that will give us strength for our final push to the holy mountain of the Kingdom of God.

So let us always seek Jesus our bread of everlasting life, "else the journey will be too long!"

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



9 de Agosto, 2015

Decimonoveno Domingo en Tiempo Ordinario

... ¡Levántate y come, porque el camino será demasiado para que ti! 1 Reyes 19:7

Queridos Amigos;

Hace un par de semanas estuve en el Sur de California visitando a mi familia. Mientras estaba allí, decidí ir a Arizona a visitar a mi hermana Gretchen y su familia. La Interestatal 10 entre Los Ángeles y Phoenix fue inundado por una inusual tormenta así que decidí ir de San Diego por la Interestatal 8 (esto también me dio la oportunidad de visitar a mi hermana, Margaret mi cuñado Darren en San Diego).

La Interestatal 8 se extiende al este desde San Diego y llega cerca de la frontera de México y Estados Unidos. Se cruza a través de unos bellos paisajes desérticos. En un momento se puede ver la pared que se ha erigido. El otro lado se ve exactamente como este lado, realmente una continuación de la parte norte del Desierto Sonorense. Cuando lo miré, me di cuenta de cómo realmente son arbitrarias las fronteras nacionales — son sólo una construcción humana

No estaba muy caliente ese día, sólo 104 grados Fahrenheit. Al ir manejando, pensé en la gente que secretamente intenta cruzar la frontera y este áspero terreno. Sin suficiente alimento y agua morirían en el desierto. Luego reflexioné sobre los diversos grupos religiosos que ponen comida y agua en este desierto para quienes podrían morir de hambre y sed. Me preguntaba ¿cómo saben dónde colocar estas cosas?

Recordé también las historias de familias que han dicho que fueron ayudados en el desierto por un misterioso joven sacerdote. Para después descubrir que era un sacerdote que fue asesinado por su fe hace unos ochenta años, Toribio Romo. Entonces, oré por aquellos que fueron obligados a hacer tan difícil viaje. Oré por aquellos que han muerto en el intento. Y oré por aquellos que proveen alimentos y agua para aquellos que podrían morir en el desierto sin tal ayuda. Oré por un mundo donde las personas no tienen que huir de sus hogares.

En la primera lectura de hoy, Elías está huyendo de la ira de la Reina Jezabel. Había retado a sus profetas del dios Baal. Él les gana en el concurso y los mataron a todos. Él se escapa hacia el desierto y tiene la intención de encontrarse con Dios en el monte Horeb, donde Dios habló con Moisés. Después de un día, cae exhausto bajo un árbol pequeño con mínima sombra. Irónicamente al igual que ha salvado su vida, él reza para morir. Allí, tiene una visión de un ángel que le da pan y agua — alimentos y bebidas para el viaje a la montaña del Señor. El ángel insta, "Come, bebe, porque el camino será demasiado largo.

No todos nos hemos visto enfrentados con el difícil camino a través del desierto. Pero si vamos a encontrarnos con Dios tenemos que hacer un viaje interior. Tenemos que huir de la ira de nuestro Falso ser (ego). Debemos dejar atrás todas las cosas que pensamos que debemos ser, hacer o poseer a fin de proclamar quienes somos. Eso sólo nos esclaviza a nuestro falso ser. El falso ser siempre se ve a sí mismo como entidad separada y superior. El falso ser es una carga imposible de mantener.

El falso ser es lo que debe morir. Debemos entrar en el yermo de nuestro corazón. Despojados de todo lo que podemos descubrir a nuestro verdadero ser. Ese el ser que ha llegado a saber que es amado independientemente de cualquiera de las circunstancias de la vida, buenas o malas. El verdadero ser es donde nos encontramos con Dios. Estamos nutridos y saciados por esta experiencia de amor. Somos fortalecidos para nuestro viaje completo en Dios. Pero como Elías, debemos comer y beber. Debemos dejar que Dios nos alimente con frecuencia.

En el Evangelio de Juan, Jesús nos está diciendo que él es el pan que alimenta a nuestro verdadero ser. El verdadero ser alimentado por la visión del amor radicalmente inclusivo de Dios nunca morirá. Si queremos vivir para siempre, él es el pan que comemos, él es la bebida que sacia nuestra sed del desierto.

Las personas a menudo confunden la unción de los enfermos con "los últimos ritos". Pero realmente el "último rito" de la iglesia para los moribundos no es la el unguir a los enfermos sino el recibir la Eucaristía. (por esto es que no debemos esperar a llamar al sacerdote hasta que la persona está en su fin, sino cuando son todavía capaces de tomar la Comunión). Hay un nombre bonito para esta última recepción de la Sagrada comunión — en latín se llama viático "Comida para el viaje". El alimento que ha alimentado nuestra caminata por la vida espiritual, se convierte en la comida que nos dará fuerza para el empuje final a la montaña santa del Reino de Dios

Así que siempre busquemos a Jesús nuestro pan de vida eterna, "porque el camino será demasiado largo!"

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com